

DaBAR



Ciclo
C

6 de enero de 2019
Epifanía del Señor

nº 9

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Ilusión, Luz, Adoración

Leemos hoy un capítulo de la sagrada historia que a mí, de niña, me parecía emocionante. Era aficionada a las lecturas de intriga, y no saber cómo acabaría la peripecia de los magos, si Herodes se saldría con la suya y encontraría al niño antes que ellos, y que los magos se escabulleran dejando al rey con dos palmos de narices, me fascinaba. Luego aprendí a rezar con ella, a meditar sobre a cuál de los personajes me parecía, o quería parecerme. Me acompaña toda la vida, porque cada vez que la vuelvo a encontrar me plantea cuestiones distintas.

Me llama este texto a la ilusión. Los magos, estudiosos acomodados, no dudan en ponerse en camino, para seguir a una desconocida luminaria hasta donde les quiera llevar. Qué tendría esa lucecita, que les hizo cambiar el sillón por el camello, y los baldaquines por la tienda de campaña. Entre la incertidumbre cuando desaparece y la inmensa alegría de volver a encontrarla, la estrella les lleva a una aventura que les enfrentaría a la enormidad de lo pequeño. La ilusión les arrastra, a través de fatigas y desazones, a creer en sí mismos, a reencontrar esperanza en lo imposible, a seguir caminando sin abandonar. A mí también me incita a desacomodarme, a buscar caminos nuevos y horizontes de encuentro con lo adorable. Luego me justifico bien para quedarme donde siempre, pero eso es otra historia...

La llamada de la luz al final del túnel. Quizá la enseñanza más profunda de este texto sea llevarnos de vuelta al optimismo primario. A aquel que nos hace ver, en lo más profundo de la sombra, un atisbo de esperanza. Parece que nuestro mundo se desenvuelve entre dolores de parto y tremendas catástrofes. No encontramos un momento de reposo, no paran

de llegarnos noticias nefastas de destrucción, odio fraterno, egoísmo y tristeza. Pero no debemos desfallecer. Para los creyentes en Jesús ninguna oscuridad es definitiva. El viaje de los magos estaría salpicado de momentos en los que verían poco camino y ninguna claridad ante ellos. Pero sabían que sólo necesitaban levantar la vista y buscar, no la gran estrella, sino tan sólo pequeños puntitos de luz que les pusieran de nuevo en la buena pista. Los diminutos detalles que, a lo largo de nuestro día, nos tiran con suavidad de las manos, nos giran la cabeza para enseñarnos lo que nos perdemos cuando sólo miramos el suelo ante nuestros pies. Cada uno de nosotros, con nuestra forma de movernos en la vida, podemos ser uno de esos puntos. Es responsabilidad nuestra repartir la luz que recibimos al ser bautizados. Para los cristianos, la luz conduce inevitablemente al encuentro con Jesús. Nuestra conducta, individual y comunitaria, será para el resto del mundo luz que lleva a Jesús. ¿O más bien, oscuridad que desanima?

Al final del camino, los magos encuentran un niño en brazos de su madre. Ha nacido excluido, sin cobijo. Aún así, ellos le reconocen como al Dios adorable. En su pequeñez de bebé, y al mirarlo con amor, ven el Amor más grande, se sienten diminutos humanos acunados por el Dios del universo. La experiencia de verse ante lo más grande, lejos de humillarles, les devuelve la dignidad inmensa de quien sabe reconocer aquello que es más grande que él. Es preciso que los cristianos de este siglo recuperemos la capacidad de adoración que manifiestan los magos. Sólo sintiéndonos infinitamente pequeños, e infinitamente amados, recuperaremos la medida de la verdadera relación con Jesús.



Para terminar, les traslado la explicación de los regalos de los magos a Jesús que hace JA. Pagola, y me parece preciosa. Con el oro reconocen la dignidad y el valor de toda persona. El incienso simboliza el deseo de que su vida alcance su esplendor y se

eleve a lo más alto. Y la mirra cura y alivia el sufrimiento: las personas necesitamos cuidados, no agresiones.

Aurora Gonzalo

aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Cada dos por tres nos encontramos en las lecturas de nuestra Liturgia católica con textos de Isaías. Unas veces por su esperanza, otras por su lamento, otras por su cercanía a los textos del nuevo testamento que hablan de Jesús de Nazaret. Estos últimos son los referidos a la pasión y sufrimientos redentores del 'Siervo de Yahvé'. Razón por la que a Isaías se le denominó 'el quinto evangelista'. Todo tiene su razón. Quienes escribieron este libro fueron genios de la literatura, de la poesía, de una concepción de Dios grandiosa, hermosa y bella en su definición. Corre por sus líneas la poesía, la armonía, el ritmo y todas la formas literarias dela poesía hebrea. Y desde una fe profunda, una esperanza invencible y un amor mayor por lo sencillo y la percepción de la grandeza de los pequeños y los sufrientes, de los descartados de la tierra' que hoy diría el papa Francisco sobresale silenciosamente sobre el resto de sus hermanos escritores del Libro maravilloso que es la Biblia.

Es cierto que se repite, que dedica muchos poemas a la situación presente de su pueblo. Pero es que ese presente de siglos es como el actual mundo; 'lleno de los mismos misterios de gozo y negrura, de buenos deseo e incoherencia; de ilusiones grandiosas y desilusiones profundas. Un libro complejo que alargó su maduración siglos, que pudo tener varias manos, pero que no cambió el ritmo de su mensaje optimista, aleccionador y creativo de la conciencia de un pueblo 'milagro de la historia sagrada'.

El texto de hoy pertenece a las últimas páginas. Una bocanada de aire fresco a un pueblo diluido 'entre los pueblos' a los que infunde conciencia de su espíritu aparentemente desaparecido porque habían caído como ocurre siempre cuando las apreciaciones de nuestra existencia en el lenguaje, la consideración y la visión del mundo se imponen contrarios a Dios. Que percibimos las cosas, los acontecimientos y a la personas con ojos egoístas, y no con la mirada paterna amorosa y salvadora de Dios. Era, ha sido y será siempre el de los 'justos' un mundo menospreciado, reducido a la miseria, el anonimato y el mercadeo en manos de los violentos, ricos, sabios de este mundo.



Es decir, constantemente se impone la necesidad sobre la sabiduría de Dios, el valor de lo material sobre el corazón generoso; la carcajada sarcástica de los tontos sobre el silencio y la marginación de esta comedia humana, que la sabiduría y honradez de los justos. Son las bienaventuranzas.

¡Cómo pues, no va Isaías a animar a su pueblo haciéndoles ver que son luz del mundo, amanecer y aurora para los pueblos. Y que poseen las riquezas todas de la humanidad, representadas en esos tesoros que le vendrán de manos de sus adversarios, que reconocerán que todo su poder no tiene sentido sino llevándolas a los pies de un pueblo humilde!

Una vez más el PP Francisco lo dice en dos palabras '¿Pero no vamos a aprender? ¿Que el mundo de hoy rico, guapo, soberbio y charlatán sólo tendrá buen fin si todo lo vuelcan en ayudar a los países pobres?

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

Segunda Lectura

La función y la misión de Pablo aparece en 3,1-13. Ya ha expuesto en capítulos anteriores el plan divino de la salvación, favorable también a los paganos (los efesios eran mayoritariamente paganos) y ahora empieza una especie de plegaria para pedir a Dios que perseveren en la vocación y se den cuenta de la situación ventajosa en la que se encuentran.

Dentro de este texto se encuentra la lectura que hoy tenemos (3.2-3a-5-6). Aquí Pablo revela el misterio mesiánico. Desde el principio deja claro que Dios le ha conferido la misión para con ellos (v. 2). A él le corresponde la gracia del apostolado en beneficio de los paganos y para ello ha sido iluminado por el misterio de Cristo. Pablo quiere decir que él está realizando el plan divino y que a través de la gracia, Dios se ha mostrado favorable con él para que, a su vez, pueda beneficiar a los demás.

Ahora, en la época del Evangelio, el misterio ha sido revelado "por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas" (v. 5). Estos son, seguramente, los testigos de la primera generación, ya que son el cimiento de nuestra fe.

Se aclara ahora el "misterio" del que se habla en el v. 5. Se trata de la acogida de los paganos como parte del pueblo mesiánico con todos los derechos. Todos forman parte del cuerpo de Cristo. Para significar esta unión, Pablo emplea los términos "coherederos, comiembros del cuerpo y copartícipes" (v. 6).

Así, podemos decir que el plan salvador de Dios, oculto tiempos atrás, ha sido ahora revelado. Cristo es la plenitud, quien nos revela plenamente el plan. Los demás son mensajeros que proclaman esta noticia. Y la noticia es que todos los pueblos han sido llamados para compartir una misma herencia en igualdad de condiciones y todos están llamados a formar el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Al fin y al cabo, todos participan de la promesa hecha a Abraham.

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

V.1 Magos. Estudiosos de los astros.

V.2 Oriente. Respecto a Israel. Los actuales Irak e Irán.

V.5 El profeta. Miqueas, s.VIII a.C.

2. Texto

Dos protagonistas, Herodes y los Magos. Dos interrogantes: ¿Dónde tiene que nacer el Mesías? (Herodes). ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? (Magos). Dos caminos para la respuesta: La Escritura Santa; el Firmamento. Dos actitudes ante la posibilidad del nacimiento del Mesías: Sobresalto (Herodes); alegría (Magos).

El texto de Mateo está interesado en el camino de los Magos. La inquietud religiosa y la guía del lenguaje de los astros eran todo el bagaje de estos hombres. Ellos no eran judíos, pero por unas u otras razones estaban convencidos de la existencia de un rey muy especial en Israel. Y se pusieron en camino.

Ya en Jerusalén, el lenguaje del universo se completa con el lenguaje de la Escritura Santa. La inquietud religiosa que movía a los Magos cobraba ahora su sentido pleno. "Vieron al niño con su madre". Alegría. Adoración.

3. Reflexiones

Fe de los magos como camino ejemplar para toda persona con inquietud religiosa y buena voluntad.

El niño Jesús no es patrimonio exclusivo de un lugar o de una época. Es luz y alegría, esperanza e ilusión para judíos y no judíos

Este niño da sentido a la vida de quienes buscan luz, sean de donde sean

Este niño llena de inmensa alegría.

Alberto Benito
alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

La fiesta de las señales

Ya lo había dicho Isaías, al comprobar cómo el Mundo y la Historia no terminan de llenar los anhelos de plenitud que anidan en el fondo de todo ser humano. Ya lo había expresado con las imágenes poéticas, por tanto universalmente humanas, de las penurias y estrecheces, así como de los sueños y esperanzas no realizadas que experimentaban las gentes de su comunidad cuando volvían del destierro llenos de ilusiones y se encontraban con la realidad de una tierra abandonada y unas ciudades arrasadas que solo ofrecían trabajo y conflicto. Aquella experiencia le sirvió como signo, señal de lo que son las cosas de esta vida.

Signos de otros horizontes

Los logros de esta vida son solo señales, signos del futuro y adelantos de experiencia que alimentan la esperanza de un mañana completo. Las estrellas en el inmenso firmamento son reflejo de la inmensidad de un cielo que nos atrae como a estos "Magos" de Oriente, buscadores de todo lo que pueda suponer saciar el hambre de infinito que nos empuja, una y otra vez, siempre a buscar, a interrogar, a otear. Buscadores anhelantes del tesoro más valioso camuflado entre las cosas que solo algunos ojos parecen entrever en el fondo de todo.

Desde la Naturaleza con su variedad de lenguajes, desde la Historia con su diversidad de acontecimientos, desde la Literatura con su multitud de expresiones, desde la cultura religiosa tan distinta y tan homogénea en el intento de entrar en relación con el Todo de todo. Desde la Palabra Humana que, por eso, es tan Divina y recoge, unidas, la reflexión de los creyentes y la inspiración del autor profundo que nos habla y nos convoca y nos invita a salir a la búsqueda de quien puede ser la respuesta a nuestras inquietudes.

Comunidad signo de futuro

Hoy es la fiesta de un Niño que es el Signo por excelencia de nuestra realidad presente, a la vez que es Signo del Futuro que buscamos. En Él está significada toda la Humanidad que busca ayuda, siendo, al mismo tiempo, la energía que nos saca de nuestras tierras resacas en busca de nuevos horizontes como los paisanos de Isaías o los Magos de tierras lejanas.

Hoy, Dios se hace regalo y despierta, en nosotros, la misma vocación a ser regalo de esperanza, signo de futuro, semilla de alegría, despertar de nerviosismo, búsqueda de quien puede ser la respuesta a la búsqueda que somos. Todo es signo de Dios. También nosotros podemos serlo.

José Alegre

pepe@dabar.es



“¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella y venimos a adorarlo”

(Mt “2,2)



Para reflexionar

Unos ojos acostumbrados a vislumbrar el significado profundo de las cosas son capaces de sacar del fondo de su obra los rasgos del artista que deja, siempre, su huella en lo que hace y en lo que expresa. Por eso la fe es un gran regalo, nos permite ver en el presente indicios y marcas de un futuro que es nuestra gran esperanza. Pero necesitamos cultivar esa forma de ver el Mundo, la Historia y la Vida. ¡Todo es signo-regalo de Dios! ¿Lo vemos.



Te agradecemos, Dios, los signos de todo lo que nos rodea. Pareces a los padres y madres juguetones en la mañana de este día, que despiertan a sus hijos animándoles a buscar lo que hay en los rincones de esta casa común. Por ahí vamos encontrando la caja de la esperanza, un poco más allá está el envoltorio con el que nos llegar el amor, por el otro lado la carta que nos anuncia el perdón y, los padres siempre con lo mismo, el audio que nos reclama unión y fraternidad a los hijos de esta familia.

Para la oración

Dios Padre de todos que nos haces sentir anhelo de tu presencia y despiertas la necesidad de buscarte para encontrar seguridad a nuestras inquietudes y paz a nuestra orfandad. Despeja nuestros ojos para que sean capaces de escudriñar los signos que nos dejas en todo y, especialmente, llévanos a los portales de la sencillez, de lo pequeño, de lo más normal para poder encontrar el gran Signo de tu presencia y la alegría de no sabernos solos.



Haz que seamos capaces de ofrecerte lo característico de nuestra vida, como hicieron los pastores y los Magos, porque experimentaremos una gran sensación de libertad y la vida ya no será más peso sino servicio solidario, regalo mutuo, ayuda de todos y tiempo de alegría.



Haznos salir de la celebración cargados con los obsequios que hemos recibido: Esperanza, Amor, Comprensión, Alegría y Confianza vital. Que los compartamos con quienes no te han escrito la carta para que sepan que existes y que eres tan generoso como los padres de la tierra.



Cantos

Entrada. Tres reyes magos vienen de oriente (del disco "Preparad los caminos" de Carmelo Erdozáin); Postrémonos humildes (1CLN-51); Cuando llega la luz (de Barja).

Salmo. Tu reino es vida (1CLN-511); LdS.

Aleluya. Aleluya navideño (del disco "Cantos para participar y vivir la Misa").

Ofertorio. Caminando desde oriente se acercan los tres reyes (C. Erdozáin, del disco "Adviento, María y Navidad"); El tamborilero; Noche de Dios.

Santo. De la Misa de Angelis.

Comunión. Cristianos venid; Adorote devote; Los magos que llegaron a Belén (M. Juncas); Bless the Lord, my soul (Taizé); Adeste fideles.

Final. Villancicos populares; Joticas al Niño de mi corazón

La misa de hoy

Monición de entrada

Los rostros de casi todo el mundo nuestro delatan la alegría de los regalos recibidos y las experiencias vividas sobre todo con los niños. En la alegría está marcada la gratuidad que acompaña nuestra vida tantas veces. No siempre somos conscientes de ella. La mayor parte de las cosas de la vida nos llegan gratis. Y suelen ser las más importantes. Les cuestan a otros que nos las hacen llegar desde el cariño que nos profesan. Ese es el gran signo de Dios. Él es quien nos regala todo. Vamos a darle las gracias a Él y a quienes le sirven de intermediarios.

Saludo

Que la alegría, la paz y la buena noticia de Dios nos llegue a todos y nos haga, como a los Magos, portadores de ella a otras personas.

Acto Penitencial

Reconocemos ante Dios cómo somos los humanos y cómo nos quiere Él en nuestra condición.

- Tú que eres como los padres y madres, generoso y admirador de sus hijos. Señor, ten piedad

- Tú que nos traes el gran regalo de la Esperanza y eres el Signo de Dios. Cristo, ten piedad

- Tú que nos abres los ojos para que podamos ver el sentido profundo de las cosas y de la vida. Señor, ten piedad.

Gracias, Dios, por el perdón que nos ofreces siempre en tu capacidad para querernos como somos.

Monición a la Primera lectura

En la vida tenemos experiencias de alegría, pero son siempre referencias pequeñas de algo mucho mayor que esperamos, porque no sacian todo el anhelo que llevamos dentro. Muchas veces, eso nos llena de desánimo, al no encontrar lo que realmente deseamos. Por eso Isaías les tiene que escribir a sus paisanos y hablarles que ese anhelo solo lo

puede llenar Dios. Todo lo demás debemos verlo como pequeños adelantos y signos del regalo que Él nos guarda.

Salmo Responsorial (Sal.71)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributos. Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

El libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Monición a la Segunda Lectura

Entre los cristianos católicos no hay una historia de admiración hacia la Palabra de Dios revelada en la Biblia. Más bien hacemos como los judíos, preferimos que unos intermediarios nos la interpreten. Pablo ve que esto es interesante, porque ayuda a entenderla mejor, pero puede ser peligroso, porque puede ser manipulada. Hay que hacer las dos cosas: leerla y dejarse aconsejar para su buena comprensión. Esto es un proceso, pero el resultado es genial.

Monición a la Lectura Evangélica

Como siempre, el Evangelio, que parece una pequeña historia, hay que comprenderlo como expresión de un proceso humano de descubrimiento y encuentro con Dios. Ese proceso no está cerrado a nadie. Todo el mundo puede tener la oportunidad de

hacerlo. Unos porque Dios sale al encuentro de forma directa y sencilla, como los pastores. Otros porque pueden oír las preguntas y llamadas que hay implícitas en todo lo que forma el mundo y la vida. Al final, las dos formas conducen a ese encuentro en que se hace luz en la oscuridad y respuesta en la duda. Dios está al fondo de la Palabra y de la Realidad. Y nuestra vida es caminar hacia Él.

Oración de los fieles

Convertimos en palabras nuestros anhelos y nuestras necesidades, para que, al expresarlas, caigamos en la cuenta de que son petición y compromiso.

- Para que los creyentes hagamos participar a otros del gran regalo de la fe que nos ha dado Dios. Roguemos al Señor.

- Para que todos los que buscan el fondo de la realidad descubran un día que es a Dios a quien buscan, como los Magos. Roguemos al Señor.

- Para que todos los niños del mundo experimenten el regalo de la vida como algo muy bueno que han recibido y no como un castigo doloroso. Roguemos al Señor.

- Para que caminemos unos y otros dándonos ánimo y esperanza como Isaías y como la estrella de Belén. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, lo que te decimos y haznos capaces de escuchar las peticiones de tantos niños del mundo que hoy piden el regalo del pan o del trabajo para sus padres. Te lo pedimos porque lo necesitamos y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Sed estrellas de Dios en la noche oscura en que viven tantas personas. Que ayudemos a muchos a ver la dirección que conduce al encuentro con Él y que la alegría sea nuestra.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Epifanía del Señor, 6 enero 2019, Año XLV, Ciclo C

ISAIAS 60, 1-6

Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

EFESIOS 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

MATEO 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

